

6. LAS CIUDADES PRECOLOMBINAS EN AMÉRICA

«...Y fue esta nuestra venturosa y atrevida entrada en la Gran Ciudad de Tenochtitlán México, a ocho días del mes de noviembre, año de Nuestro Salvador Jesucristo de mil quinientos diecinueve años... íbamos por nuestra calzada adelante, la cual es ancha de ocho pasos, y va tan derecha a la ciudad de México, que me parece que no se torcía poco ni mucho, y puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes que no cabían, unos que entraban en México y otros que salían, y los indios que nos venían a ver, que no nos podíamos rodear de tantos como vinieron, porque estaban llenas las torres y cúes y en las canoas y de todas partes de la laguna, y no era cosa de maravillar, porque jamás habían visto caballos ni hombres como nosotros. Y de qué vimos cosas tan admirables no sabíamos qué decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, y veíamos todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho a trecho por delante estaba la gran ciudad de México...»

Bernal Díaz del Castillo⁽⁷⁵⁾

La historia de las diversas culturas urbanas precolombinas en Meso y Sudamérica, Tolteca, Azteca, Maya, Tiahuanaco e Inca o Tawantinsuyo, se ha extendido por un período de cerca de tres mil años. Desde los primeros rasgos en formación de las primeras culturas, 1.500 años a.C., hasta el período que terminó después del 1.500 a.C., con la conquista y ocupación hispánica del continente americano en 1519 a.C.

La urbanización precolombina muestra diferencias considerables cuando es comparada con procesos similares y contemporáneos de otros continentes. Visual, arquitectónica y funcionalmente, Teotihuacán era tan diferente a la Roma de los Césares de los primeros tres siglos d.C., como era diferente Chan Chan de Constantinopla o de Córdoba en el 1.000 d.C., Cuzco de París, o Florencia de Tenochtitlán en el 1.300 d.C. La urbanización precolombina, desarrollada en cientos de años y en el tan amplio territorio americano, es un vasto, complejo e importante sujeto de la historia del continente y todavía un poco conocido paradigma de «otra» ciudad que surgió en el occidente, en Meso y Sud América.

6.1. Características y zonas de la urbanización precolombina

Para abordar este proceso de urbanización J. E. Hardoy, notable investigador urbano argentino, dividió Mesoamérica (desde México a Honduras) y Sudamérica

⁽⁷⁵⁾ Díaz del Castillo, Bernal. «La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España». Editorial Porrúa, México 1977, págs. 261-262. Bernal Díaz del Castillo fue un soldado que viajó con Hernán Cortés y que participó de la conquista de México en el siglo XVI d.C.

en doce sub zonas; seis en cada sector. Para el análisis del proceso, urbano este esquema parece de gran utilidad, por lo cual se presenta en detalle⁽⁷⁶⁾.

Mesoamérica: Los mayas, olmecas, zapotecas y aztecas

Sub-zona 1: abarca la región costera central del Golfo de México, desde el istmo de Tehuantepec hacia el norte, caracterizada por grandes planicies forestadas con numerosos ríos, arroyos y lagos. De clima caluroso y húmedo, presenta la pluviosidad más intensa de América Central.

Sub-zona 2: la planicie central de México, a una altitud de 2.000 metros está rodeada al este y oeste por cadenas montañosas. El clima es templado, debido a la altura, con inviernos secos y moderadamente fríos. La situación geográfica, en relación al potencial de comercio, la calidad del suelo y las características ecológicas, así como las posibilidades de transporte que se deben a un sistema de lagos que cubría una parte sustancial del territorio, creó uno de los ambientes más favorables para la vida del hombre y el desarrollo urbano en América pre-colombina.

Sub-zona 3: los valles altos del sur de México; son pocos y separados entre sí, lo que favoreció la formación de pequeños asentamientos. La cultura zapoteca floreció en los fértiles y bien hidratados valles al centro del estado de Oaxaca.

Sub-zona 4: el altiplano de Guatemala; de inviernos fríos y áridos. Es una alta meseta con valles y dos grandes lagos, atravesada de norte a sur por cadenas montañosas de origen volcánico. La tierra es cultivable hasta los 3.000 metros de altura.

Sub-zona 5: el valle del Petén; está rodeado por densos bosques tropicales, lo que hace difícil su comunicación con las demás sub-zonas. Hay animales salvajes en abundancia, especialmente pájaros cuyo rico plumaje era muy demandado entre los aristócratas pre colombinos. El clima es caliente con densas lluvias que se prolongan desde mayo a enero. El agua era menos abundante que en las demás sub-zonas.

Sub-zona 6: la península de Yucatán es un extenso plano sin agua de superficie, por lo que dependía de fuentes subterráneas para el consumo y la irrigación. La tierra es plana y levemente inclinada de norte a sur.

⁽⁷⁶⁾ Hardoy, Jorge E. «Urban Planning in Pre-Columbian America». George Braziller, Nueva York, 1968, pág. 12.

Sudamérica: tiahuanaco, los incas y las culturas indígenas agrícolas

Sub-zona 7: en la costa norte de la región del Perú se hallan los valles más amplios y favorables para el desarrollo de la agricultura y de una población permanente. Los de mayor importancia eran los valles de los ríos Lambayeque, Jequetepeque, Chicama y Moche.

Sub-zona 8: la costa central de la región del Perú tiene características similares a la costa norte. Los valles más importantes eran los de los ríos Chancay, Rimac y Lurín.

Sub-zona 9: en la costa sur de la región del Perú. Aquí el desierto es más amplio y los ríos son de menor caudal. Las montañas se aproximan a la costa. El tamaño del valle y sus posibilidades de asentamiento eran, por lo tanto, menores. Los valles de mayor importancia corresponden a los de los ríos Ica y Grande.

Sub-zona 10: el sector norte del Altiplano se extiende desde Cajamarca a Chavín de Huantar y hacia el norte, hasta las zonas de Huaraz y Callejón de Huaylas. Está compuesto por una serie de valles longitudinales alternados con cadenas montañosas. El clima varía considerablemente de acuerdo a la altura y latitud.

Sub-zona 11: el sector central del Altiplano, así como el norte y el sur. Está formado por una sucesión de micro-paisajes y el valle de Cuzco se encuentra en su centro. Las tres cuencas principales, Urubamba, Cuzco y Anta se sitúan a una altitud superior a los 3.000 metros. Esta sub-zona era intensamente habitada y cultivada. Aquí se emplazaron la ciudad de Cuzco, capital inca, y más tarde Machu-Picchu.

Sub-zona 12: el sector sur del Altiplano tiene en su centro la zona de Puno y el plató boliviano al sur del Titicaca. Tiene un suelo típicamente altiplánico, con altitudes que alcanzan los 3.900 metros. El clima y la tierra de la puna hace difícil ciertos cultivos, pero es ideal para la cría de llamas y alpacas. Fue en esta zona donde se localizó Tiahuanaco.

En la era precolombina cada una de estas sub-zonas fue un importante centro de civilización. Pero no todas alcanzaron apogeos similares ni simultáneos. A lo largo de su evolución, algunas de estas sub-zonas actuaron como un área nuclear en relación a las demás. Es decir, constituyeron «un área de poder demográfico y económico concentrado, donde se observaba una forma de urbanismo más avanzado. En general, y en diferentes períodos, ciertas sub-zonas asumían roles dependientes como consecuencia de la relación inversa entre el dinamismo de algunas y el estancamiento, desintegración y las alteraciones estructurales de otras»⁽⁷⁷⁾.

En estas doce sub-zonas, que comprometen no más del cinco por ciento del territorio actual de Latinoamérica, se concentró un altísimo porcentaje del total

⁽⁷⁷⁾ Hårdoy, Jorge. «Urban Planning in Pre-Columbian America», pág. 15.

de la población pre colombina. Todo el territorio de estas sub-zonas fue ocupado por varios milenios casi invariablemente, desde los siglos denominados «pre-cerámicos» (3.500 a.C.) hasta la conquista española en el 1.500 d.C. El nivel de urbanización de las doce sub-zonas americanas nunca llegó al mismo grado de evolución ni de intensidad. En algunas, las condiciones ecológicas y geográficas favorecieron la formación de sistemas urbanos de mejor interrelación, así como la formación de ciudades más extensas; «el tamaño, el clima y la tierra del entorno inmediato y la ubicación en relación a las otras sub-zonas de diferentes tipos de producción eran factores de importancia fundamental a este respecto».

Para Hardoy, no cabe duda que entre las civilizaciones de Meso y Sudamérica existía ya, desde las primeras etapas formativas (1.000 a. C.), un intercambio que se intensificó en los períodos clásico y post-clásico entre el 600 y 900 d.C. y el 900 y 1.500 d.C. Existían entonces, las bases para que las etapas de desarrollo y las características de ambos procesos de urbanización, al norte y al sur, fueran relativamente similares.

Sin embargo, al analizar los resultados de ambos procesos americanos, se observa con claridad que las ciudades clásicas y post-clásicas de Mesoamérica estaban más desarrolladas urbanísticamente y eran más monumentales y refinadas en su arquitectura que aquéllas de Sudamérica. Es importante señalar también que los procesos en Meso y Sudamérica no evolucionaron de forma gradual con el pasar del tiempo, sino que paralelamente existieron procesos más independientes, cuya culminación no estuvo necesariamente sincronizada con los demás.

6.2. La evolución urbana en Mesoamérica

«...Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada, tan derecha y por nivel, cómo iba a México; nos quedamos admirados, y decíamos que se parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían sí era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aún soñadas, como veíamos...»⁽⁷⁸⁾.

En Mesoamérica se distinguen dos períodos de auge separados por una decadencia de la vida urbana. El florecimiento de las ciudades clásicas, entre el siglo II y IX d.C., representa el primer período en el que se consolidaron ciudades como Teotihuacán en México Central; Palenque, Yaxchilán y Piedras Negras en el valle del Usumacinta; y Tikal y Uaxactún en el valle del Petén. Otros centros urbanos llegaron a su auge algo después. Tal es el caso de El Tajín, en el Golfo de México; Xochicalco en el

⁽⁷⁸⁾ Díaz del Castillo, Bernal. Op. cit., pág. 260.

extremo oeste del Valle Central de México; Montealbán en el altiplano de Oaxaca; y Dzibilchaltún, Cobá y Oxkintok, en el Yucatán.

A este primer período, lo sucedió un período de declinación de aproximadamente seis siglos. Las causas de esta decadencia no son conocidas con precisión, pero es indudable que las invasiones de tribus de un menor nivel cultural, pero de una vitalidad y espíritu marcial superiores, tuvieron directa relación con ella.

ETAPAS DE DESARROLLO DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS EN MESOAMERICA

	AÑO COMIENZO	AÑO TERMINO
Antiguos cazadores	—	6.500 a.C.
Agricultura incipiente	6.500 a.C.	1.500 a.C.
Período formativo temprano	1.500 a.C.	900 a.C.
Período formativo medio	900 a.C.	300 a.C.
Período formativo temprano	300 a.C.	100 d.C.
Período clásico temprano	100 d.C.	600 d.C.
Período clásico tardío	600 d.C.	900 d.C.
Período post-clásico	900 d.C.	1.591 d.C.

El cuadro representa la evolución de las culturas americanas con sus respectivas denominaciones, así como el período histórico que ocuparon. Se observa la evolución a lo largo de un período de 8.000 años, desde las primeras etapas de desarrollo hasta el fin forzado de estas civilizaciones, debido a la conquista española en el siglo XVI d.C. Hacia el siglo XIV d.C. comenzó en ellas un resurgimiento que sólo terminaría con la conquista de los españoles, en las primeras décadas del siglo XVI d.C. En la región de México Central, en ciudades como Tenochtitlán, Texcoco, Tlacopán, Azcapotzalco, Cholula, Ixtapalapa y otras, la vida urbana estaba entonces altamente desarrollada y el comercio se desarrollaba a una escala que nunca antes había existido en región alguna de América Central.

Se podría decir que, en los siglos que inmediatamente antecedieron a la llegada de los conquistadores españoles en 1519 d.C., el proceso de urbanización de Mesoamérica llegó a su culminación. Tal aseveración se sustenta en los siguientes hechos:

- la importancia relativa de las diversas instituciones políticas y religiosas en estas civilizaciones;
- la cantidad y variedad de especialistas dedicados a la producción de bienes y servicios, tanto para el consumo local, como para exportar a otras regiones;

- la dependencia, casi absoluta de los alimentos importados para alimentar a una población que en un altísimo porcentaje, estaba dedicada a actividades distintas a la industria primaria⁽⁷⁹⁾.

La vida urbana, sin embargo, tuvo su segundo renacer en las sub-zonas que estaban bajo la influencia militar de la Confederación Azteca. Así, Mitlá en los altos valles de Oaxaca, y Cempoala en la costa del Golfo de México, se volvieron ciudades preeminentes en sus respectivas sub-zonas. Por otra parte, las ciudades mayas de Yucatán, de las que Chichén-Itzá es representativa, tuvieron un período continuamente ascendente hasta el siglo XIII, cuando entraron en un prolongado período de decadencia que se extendería hasta la conquista de la Península por parte de los españoles desde 1.527.

6.3. La evolución urbana en Sudamérica

«....Digo otra vez lo que estuve mirando, que creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas, porque en aquel tiempo no había Perú ni memoria de él. Ahora todo está por el suelo, perdido, que no hay cosa...»⁽⁸⁰⁾
(fig.6).

En las culturas precolombinas de Sudamérica, existieron momentos en que la relativa independencia de su desarrollo fue interrumpida por movimientos religiosos y religioso-militares, «que introdujeron un alto nivel de homogeneidad estilística dentro de las diversas sub-zonas»⁽⁸¹⁾.

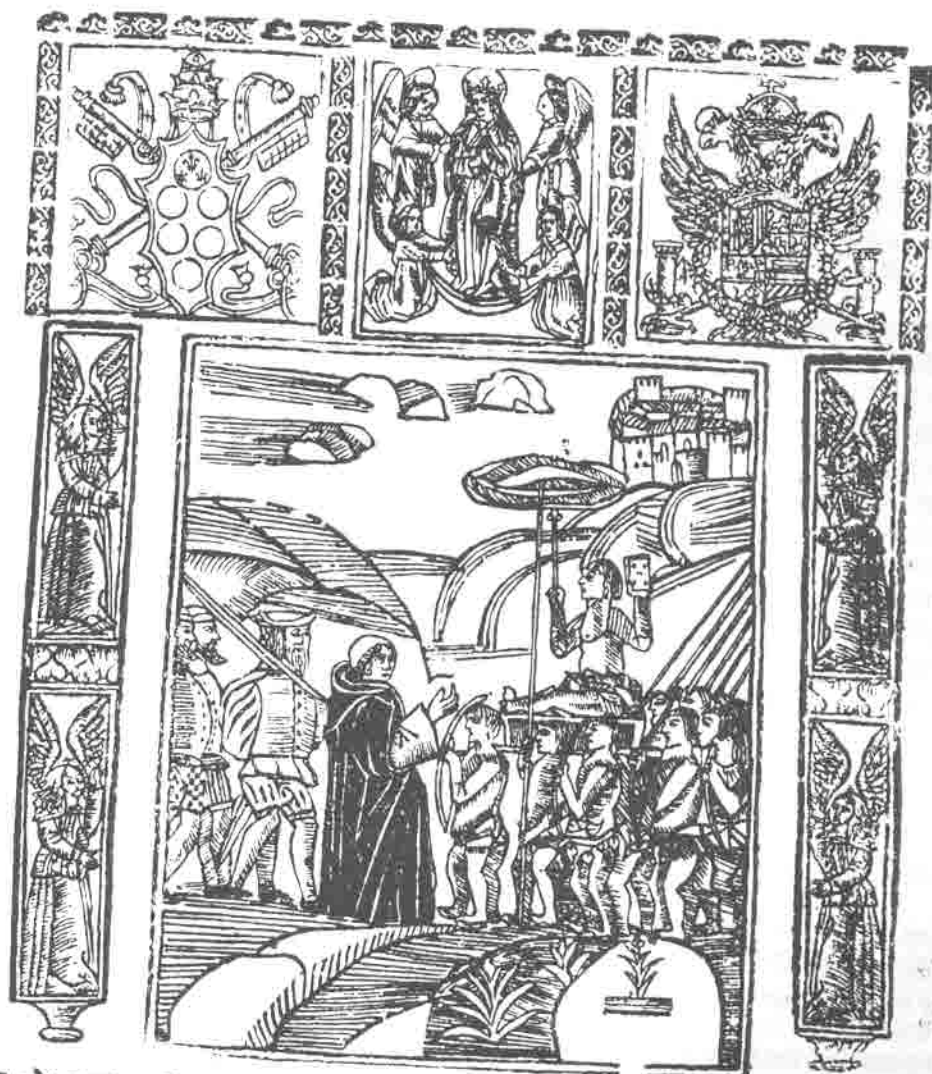
ETAPAS DE DESARROLLO DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS EN SUDAMERICA

	COMIENZO AÑO	TERMINO AÑO
Precerámico tardío	3.500 a.C.	1.800 a.C.
Período inicial y horizonte temprano	1.800 a.C.	1.000 a.C.
Período intermedio temprano	1.000 a.C.	600 d.C.
Horizonte medio	600 d.C.	1.000 d.C.
Período intermedio tardío e Imperio chimú	1.000 d.C.	1.460 d.C.
Imperio Inca	1.460 d.C.	1.527 d.C.

⁽⁷⁹⁾ Producción artesanal, armamentos, textiles, muebles y utensilios más sofisticados.

⁽⁸⁰⁾ Díaz del Castillo, Bernal, op. cit., pág. 263.

⁽⁸¹⁾ Hardoy, Jorge, op. cit., pág. 17.



Verdadera relacion de la conquista del Peru
y prouincia del Cuzco llamada la nueva Castilla: Conquistada por el magnifico
y esforçado cauallero Francisco pízarro hijo del capitan Gonzalo pízarro cana
llero de la ciudad de Trugillo: como capitan general de la cesarea y catholica
magestad del emperador y rey nro señor: Embiada a su magestad por Francisco
de Xerez natural de la muy noble y muy leal ciudad de Seuilla secretario del
sobredicho señor en todas las puincias y conquista de la nueva Castilla y vno
de los primeros conquistadores della.                        

El cuadro representa las etapas de desarrollo histórico de las culturas precolombinas en Sudamérica, que abarcan un período de 5.000 años aproximadamente, que termina con el fin del Imperio Inca, el Tawantinsuyo, por parte de los conquistadores españoles.

El primer período queda representado por la ciudad y la cultura Chavín, aproximadamente en el 1.500 a.C., cuando aún estas culturas se hallaban muy lejos de alcanzar un nivel urbano.

El segundo de estos momentos corresponde a la expansión de la cultura de Tiahuanaco en el Alto Perú, cerca del lago Titicaca, que comenzó en la segunda mitad del primer milenio d.C. Fue apoyada por grupos militares locales y se desarrolló durante siglos de intensa actividad militar. Este período también demarcó el comienzo del período urbano de la zona costera del Perú, donde por primera vez se construyeron verdaderas ciudades que reemplazaron a los grandes pueblos de las culturas anteriores.

El tercer momento, por último, es representado por los incas, el Imperio del Tawantinsuyo, cuya zona de influencia fue la más extensiva, incluyendo las seis sub-zonas ya mencionadas de Sudamérica. Sin embargo, el dominio inca fue de muy poca duración, prolongándose por no más de un siglo. Aunque urbanísticamente no constituye un período de mayor innovación, se caracterizó según Hardoy por ser un período de gran actividad constructiva y militar, donde se llevaron a cabo grandes programas de infraestructura regional; así, los «tambos», «pucarás» y templos, de los que quedan restos reutilizados y transformados por los españoles como Cuzco y la total originalidad de Machu-Pichu, centro del imperio que incluyó los territorios al norte desde Colombia hasta el valle del Maule al sur en Chile.

Los tres movimientos descritos tuvieron su origen en el Altiplano, en lo que hoy es Bolivia, siendo las prósperas culturas costeras del Perú, el principal objetivo de las expansiones territoriales de las zonas altas.

El proceso de urbanización en la zona costera de Sudamérica prosperó de manera continua a través de los siglos, alcanzando su apogeo en los siglos que separan la expansión de la cultura de Tiahuanaco del movimiento expansionista del Imperio Inca (XI a XV d.C.). Chan-Chan, capital del Imperio Chimú y quizá la más grande ciudad del Perú precolombino, fue construida precisamente en esos siglos. Por otra parte, el proceso de urbanización en el altiplano sufrió altibajos más pronunciados. Huari, la cuna de la cultura de Tiahuanaco, y más tarde Cuzco, la capital inca, representan el apogeo de urbanización del altiplano.

6.4. Casos relevantes de planificación y diseño

Se pueden tomar algunos ejemplos como Uaxactún (Maya) o Teotihuacán (México) y otros, como referentes de los principios de planificación y diseño urbano usados en América.¹⁸²⁾

¹⁸²⁾ Trebbi, Rómulo. "Antecedentes de la ciudad Hispano Americana". Fac. Arquitectura Universidad de Chile, Santiago.- s.f. -pág. 5.

En Teotihuacán se encuentra un concepto básico de planificación precolombina. Las cuatro direcciones que dividen la tierra y el cosmos en cuatro partes, las que convergen en un eje que une el subsuelo con el cielo pasando por la tierra, donde se forma el centro místico, con el templo piramidal enunciando este concepto abstracto. Nos hallamos frente a una obra maestra de una composición espacial según ciertas medidas "divinas", o de leyes reveladas por los dioses, cuando el caos se transformó en cosmos y "el viento limpió la tierra abriendo paso al sol y la luna"⁽⁸³⁾. Esto aparece claramente en la plaza de Uaxactún (IV d.C.), donde la pirámide central fue el templo al culto de la Tierra y el Cielo, un eje cósmico para las cuatro direcciones. En los templos o edificios mayores de las ciudades sagradas de Mesoamérica, el espacio interno arquitectónico no era vivido ni por la edificación ni por el hombre, ya que su interés se concentraba en el conjunto, en el exterior y en el espacio residual que envuelve a las partes del complejo. Estos centros religiosos ceremoniales constituyen las más importantes ciudades, y le interesaban al hombre precolombino no para su habitación, sino literalmente, como la morada de los dioses⁽⁸³⁾.

Así, en el Yucatán y en un período contemporáneo al complejo de Chan-Chán en el Perú, se va ampliando Chichen-Itzá, que responde al anterior concepto teogónico de ciudad. Aparece al centro el templo de Kukulcán, de nueve cuerpos superpuestos y con las cuatro escalas que indican los cuatro puntos cardinales y simbolizan con sus 365 escalones a los días del año. Este concepto urbano de edificios aislados contrasta con el de Chan-Chán, donde los volúmenes urbanos son la unión compleja de cuerpos diferentes en distintos órdenes, los que logran una masa compacta, quebrada constantemente por los patios reducidos para tragaluz o espacios mayores.

En Mesoamérica, por lo tanto, se puede percibir una arquitectura de edificios individuales en función de una planificación teogónica y aristocrática, sobre todo en las regiones mexicanas y mayas. Contrastada con una forma urbanística más compleja y masiva, apta para recibir un sistema social de vida en los grupos jerárquicos comunitarios y altamente organizados del Perú.

Esta urbanística de la época más antigua de América irá adquiriendo nuevos aspectos en Sudamérica. Es el caso de Chan-Chán en el Perú. Esta ciudad fue concebida como la unión de los edificios sagrados y de las construcciones habitacionales para la población o para los nobles. Se mantiene también un centro místico, pero alrededor del eje sagrado se elevan grupos urbanos monumentales que establecen la residencia y recintos de los ciudadanos. Esto implicó un gran cambio y la ciudad presenta por ello un aspecto más concentrado frente al esquema dispersivo y concéntrico de las ciudades mexicanas y mayas. En Machu-Picchu y Ollaytantambo también existe esta concentración zonificada⁽⁸⁴⁾.

⁽⁸³⁾ Trebbi, Rómulo. Op. cit. pág. 6.

⁽⁸⁴⁾ Elorrieta Fernando y Edgar, "El Valle Sagrado de los Incas: Mitos y Símbolos". Cuzco, 1966 págs. 74 y 87.

En Perú, el más claro ejemplo es su capital inca, la ciudad de Cuzco, donde aparecen los cuatro caminos que parten desde la plaza central, en una organización en cruz, pero ahora en movimiento. Se dividió a la plaza en dos "campos ceremoniales" especializados: el más chico al norte, el Auka-Pata, para los actos ceremoniales del Inca y de los sacerdotes. Al sur, la parte mayor de la plaza, la Kushi-Pata, para las fiestas populares y el mercado. El río Hatanay divide la ciudad en dos sectores, el noreste, ceremonial y oficial (palacios, templo mayor, la escuela etc.) y el suroeste, con el núcleo de las viviendas para toda la población de la ciudad.

Esta planificación zonificada resulta muy interesante, pues según Trebbi⁽⁸⁵⁾, nos hallamos frente a una síntesis de los presupuestos mexicanos y mayas del norte, y de la vida urbana en sociedad de los mochicas y chimus de Sudamérica.

En el proceso de urbanización, en su concepción planimétrica y cosmogónica, podemos ver elementos comunes a los pueblos mexicanos pre-colombinos. Pero cuando llegamos a los edificios, elementos más específicos del diálogo urbanístico, se pueden encontrar diversas interpretaciones. En México y en los Estados Mayas la expresión artística se vuelca en la creatividad arquitectónica de los edificios, mientras que en Perú los mochicas y los incas sacrifican, de alguna manera, la creatividad individual de la obra para exaltar la concepción masiva y general de la ciudad total.

Queda un aspecto histórico por recalcar, y es la dificultad de reconocer las edificaciones urbanas con sus trazas originales, ya que Cuzco y Tenochtitlán fueron intervenidos brutalmente por los conquistadores, y Sacsahuamán fue utilizada como cantera. Afortunadamente, las selvas de Centroamérica protegieron a las ciudades mayas, y Machu-Picchu en Sudamérica permaneció oculta hasta este siglo de la depredación inicial de la conquista.

6.5. Los procesos de urbanización precolombinos

Las culturas precolombinas aplicaron distintos principios de planificación urbana como respuesta a los problemas derivados de sus ciudades, en permanente crecimiento y con complejas interrelaciones funcionales, así como en la búsqueda por enfatizar y proveer un escenario adecuado para sus monumentos religiosos y políticos, cuyo rol fue fundamental en el desarrollo a lo largo del tiempo de sus centros ceremoniales.

Jorge Hardoy⁽⁸⁶⁾ define como «ciudades planificadas» en la América indígena, a las que fueran construidas, creadas o remodeladas para cumplir ciertas funciones urbanas, bajo la dirección de una estructura de poder. La planificación urbana en la América precolombina fue por ello, una sucesión de decisiones coherentes

⁽⁸⁵⁾ Trebbi, Romolo, op.cit.

⁽⁸⁶⁾ Hardoy, Jorge, op. cit. pág. 8.

e intencionadas, tomadas por altos miembros del orden social que buscaban mejorar el desarrollo físico de los centros ceremoniales y urbanos.

Hardoy establece cuatro características de la urbanización, que se constituyen como los criterios básicos para definir las ciudades precolombinas de los distintos períodos históricos y localización geográfica, y cuya urbanización precedió al descubrimiento y a la llegada de los españoles al Caribe en 1492:

- la ciudad debía ser un centro de transformación de la producción primaria, agrícola y minera, incluyendo aquella que se originara fuera de su zona de influencia inmediata;
- la ciudad debía ser un centro de servicios y un lugar de mercado periódico u ocasional dependiendo de la distancia, para el campo y los pueblos menores vecinos de su zona de influencia;
- la ciudad debía cumplir con una o más de una serie de funciones específicamente urbanas, tales como hacer de centro político, religioso, administrativo, cultural y/o militar, incorporando las instituciones y ritos respectivos;
- la ciudad debía tener un alto porcentaje de población residente que trabajase en la ciudad, mostrando una clara división de las labores, constituyendo así una población heterogénea.

Ninguna de estas ciudades sin embargo, era autosuficiente ni totalmente autónoma, por lo que el pago de impuestos y el comercio eran tan esenciales en su desarrollo como la concentración de funciones políticas y religiosas. La ciudad maya, azteca e inca, desarrollaban funciones similares a aquellas de cualquier ciudad en una cultura en similar estado de desarrollo. Es la incorporación y concentración de funciones específicas en un punto fijo, lo que transformó un pueblo en una ciudad o creó una ciudad nueva, en sus respectivos imperios.

En América precolombina, existen pocos casos de ciudades preplanificadas formalmente en su origen, ninguna alcanzando gran influencia política, religiosa o económica. La mayoría de los centros urbanos creció espontáneamente a través del tiempo. Sin embargo, en muchos casos, especialmente en las capitales regionales, «se imponían criterios preconcebidos para lograr claridad funcional, efectos estéticos, o un sistema de circulación de mayor racionalidad»⁽⁸⁷⁾.

Si bien se podría calificar como una «ciudad planificada» a toda aquella ciudad que presentara una trama regular, es claro que en culturas primitivas cuya economía se basaba en un sistema de irrigación elemental, las tramas regulares se desarrollaban como el resultado del sistema de la subdivisión de la tierra. Del mismo modo, el asentamiento espontáneo en nuevos territorios producía focos de población que pueden haber exhibido también una trama regular debido a la

⁽⁸⁷⁾ Hardoy, Jorge, op. cit., pág. 8.

necesidad de hacer una repartición equitativa de la tierra. Más que a diseño o a planificación, esto corresponde a formas primitivas de organización solidaria y son comunes en el Medio Oriente y Oriente.

Por ello, no es fácil clasificar cuáles fueron realmente las ciudades diseñadas o planificadas desde su origen. La continua reconstrucción de Tikal en Yucatán y de otros centros mayas, el diseño urbano y la construcción de Teotihuacán o Tenochtitlán en México, o la remodelación de Cuzco en el Perú fueron más bien según Hardoy, «esfuerzos planificados». Sin embargo, las limitaciones técnicas de las culturas precolombinas eran ampliamente compensadas por la alta organización de la fuerza laboral y su masiva disposición a las grandes obras colectivas.

La organización sociopolítica que había en el valle de Teotihuacán en México durante el período de las grandes construcciones era esencialmente teocrática. Los constructores de las pirámides, de la ciudadela y de los palacios de Teotihuacán realizaron estas construcciones sin contar con bestias de carga y desconociendo la rueda y el hierro. Es aquí donde se evidencia una jerarquía social y del trabajo clara y eficiente, pues resultaría difícil creer que realizaciones de tal refinamiento y escala se llevaron a cabo sin algún tipo de administración centralizada y sin una división laboral que involucrara la acción de artesanos y especialistas altamente calificados.

El diseño urbano aplicado a un sector de la ciudad, no fue utilizado hasta que grupos de poder bien consolidados, ejercieran un nivel de control total o parcial sobre la situación económica, política y social, como fue el caso de los mayas. Estos grupos no eran, necesariamente, parte de un Estado con una adecuada jerarquía al tomar decisiones ni con los poderes, recursos y organización para implementarlas. Los estados o imperios de fuerte control centralizado sobre amplios territorios, se formarían muchos siglos después de la construcción de los primeros centros ceremoniales planificados. Sin embargo, las sociedades que construyeran estos centros ya estaban funcionando con principios de autoridad y división del trabajo claramente establecidos.

La consolidación de estos grupos de poder (ya sea dependientes o independientes de la estructura del Estado), no implica necesariamente, que el grupo o Estado responsable hubiera decidido sobre la planificación parcial o total del área destinada a una ciudad. «Demuestra- dice Hardoy- que existía un proceso más o menos coherente para tomar decisiones continuas como consecuencia de una progresiva y prolongada experiencia práctica transmitida de generación en generación entre determinados contextos culturales»⁽⁸⁸⁾. Esta experiencia práctica contribuyó a que se hiciera posible ajustar ciertos problemas de desarrollo urbano y predecir otros. Es indudable que las sociedades que contaban con el nivel de tecnología necesario para construir los primeros centros ceremoniales, cumplían

⁽⁸⁸⁾ Hardoy, Jorge, op. cit., pág. 10.

con los prerequisites políticos y sociales, tanto para tomar decisiones por parte de un grupo jerárquico específico, como para poder implementar programas urbanos y rurales significativos. Esta realidad impresionó muchísimo a los conquistadores españoles y apareció subyacente en las numerosas rebeliones en Meso y Sudamérica, hasta la de Tupac Amaru en Perú.

Por lo general, los grandes centros ceremoniales precolombinos de América fueron construidos sobre territorios ocupados o en proximidad a ellos. Esto sirve para recalcar el hecho de que la planificación en América precolombina no nació junto a la gestación de las primeras ciudades, sino que más bien fue un vehículo de reordenación y crecimiento posterior, dirigido por el primer escalón de la jerarquía de poder o del Estado. Así ocurrió en los mayores centros ceremoniales como Uxmal, Tikal o Monte Albán. En Teotihuacán, Tenochtitlán, Sacsahuamán, Pisac o Tiahuanaco, y en la plaza central de Cuzco, el fenómeno más común fue la promoción por parte del Estado, de las grandes construcciones planificadas de grupos de edificios monumentales, que se incorporaban o agregaban a ciudades ya existentes. Es importante destacar que aquellos grupos de poder con control político y social sobre el territorio donde estos centros se desarrollaban, decidieron incorporar los complejos de edificios que tenían funciones y características físicas muy precisas. Para Hardoy, en esta decisión «se entrevé el sentido de planificación de una élite» política, religiosa y/o militar⁽⁸⁹⁾.

Esta tradición aristocrática agregativa se trasladó al imperio colonial español de los austrias cuando asumió el poder político, militar y religioso en América.

Si bien, diferentes factores como la capacidad técnica, las características del terreno, los materiales y los recursos humanos jugaron un rol importante en la escala, en la construcción y diseño de estos centros, según Hardoy, las decisiones fueron tomadas con un sentido que velaba ordenar el crecimiento del complejo, predeterminando de diversos modos los usos del suelo, las funciones y los criterios generales de composición, de los edificios para así organizar los espacios urbanos, las secuencias visuales y las perspectivas de acuerdo a conceptos peculiares para cada sub-zona de las mencionadas y en relación al estado de evolución de la cultura que las habitaba.

En esto hay importantes diferencias entre mayas y aztecas, tiahuanacos y quechuas. A esto se debe el hecho que Tikal sea tan diferente al Teotihuacán de la misma época, o Cuzco tan diferente de Chan-Chán. Para Hardoy, el plano de estas ciudades es revelador del estado de evolución de la cultura que las habitó: «si hoy pudiésemos caminar por Tikal y Teotihuacán, las diferencias observadas en el plano físico se verían acentuadas por aquellas del tipo y altura de los edificios, las formas arquitectónicas, materiales, texturas, colores, el uso de la topografía y las relaciones entre espacio urbano, los símbolos y la ornamentación»⁽⁹⁰⁾.

⁽⁸⁹⁾ Hardoy, Jorge, op. cit., pág. 11.

⁽⁹⁰⁾ Hardoy, Jorge, op. cit., pág. 12.

Se puede concluir que un principio utilizado a menudo en diseño urbano por las culturas pre-colombinas, era la adopción de estándares sensibles a requerimientos de orden práctico por medio de la repetición de situaciones. Los constructores de Teotihuacán por ejemplo, desarrollaron un módulo cuadrado que fue aplicado, al menos, a una porción importante del sector central. Los líderes aztecas, doce siglos después, se apoyaron con dos ejes perpendiculares, en cuya intersección emplazaban funciones urbanas claves, que regulaban la trama en sus ciudades, como se puede apreciar en el plano de Tenochtitlán, la mágica capital de los aztecas descrita por Bernal Díaz al inicio de este capítulo.

Estos antecedentes muestran como conclusión, una práctica urbanística compleja, riquísima en expresiones culturales, de una extraordinaria sofisticación y que resistió la avalancha conquistadora mucho más de lo que los mismos americanos de este siglo han reconocido y que los hispanos supieron aprovechar y apropiarse, produciendo una formidable colusión de culturas.

Queda para un capítulo posterior de este texto, el revisar cómo los antecedentes americanos permanecieron en la ciudad indiana de América en los siglos XVII y XVIII, constituyendo un patrimonio histórico valiosísimo que todavía es escasamente difundido y en los que George Collins y Jorge Enrique Hardoy han realizado una tarea importantísima.